

Biblioteca Ilusión ^{Sup}
Publicación Semanal

Núm. 38

25 cts.



EL VAQUERO SEVILLANO

== por TOM MIX ==

Biblioteca Ilusión

THE LUCKY HORSESHOE

El Vaquero Sevillano

Superproducción FOX

Versión literaria de la película de igual título
— de ambiente español y asunto tenorresco —
interpretada por el célebre y simpático artista

T O M M I X

por

H. ONIBLA



Exclusiva

HISPANO FOXFILM, S. A. E.
Calle Valencia, 280 : BARCELONA



REDACCION Y ADMINISTRACION
PARIS, 204 : BARCELONA

EL VAQUERO SEVILLANO

PERSONAJES

Tom Poster.	<i>Tom Mix</i>
Leonor Hunt.	<i>Billie Dove</i>
Mack.	<i>J. Farrell Mc. Donald</i>
Allen Denman.	<i>Malcoln White</i>

I

En el Rancho Hunt, de California.

Un día Tom Poster, administrador del rancho, recibe por correo, procedente de un notario, un abultado sobre sin sello en el que se lee :

A Tom Poster, mi mejor amigo.

E intrigado rasgó la plica y leyó :

« Queridísimo Tom :

Lo único que me apena, ya en trance de muerte, es dejar tan grabadas mis propiedades por las hipotecas a mi hija Leonor, y aunque no dudo que mi hermana Ruth la querrá y la cuidará te suplico que tú también le protejas. Bien sé cuánto la quieres y mi postrer deseo es que cuando Leonor llegue a la edad de

casarse, elija por marido a un amigo como tú y viva aquí siempre. ¡Ojalá sea así! ¡Dios os bendiga a los dos!

Tu entrañable amigo, JUAN HUNT.»

* * *

Como su hermano lo había deseado, tía Ruth que vivía en Boston desde hacía muchos años, llegó de aquella ciudad al rancho, donde pasó una corta temporada y, ahora, la tía y la joven y bellísima Leonor Hunt que habían simpatizado muchísimo, van a emprender juntas, por puro pasatiempo, un viaje alrededor del mundo.

Mas para Leonor el mundo entero es Tom Poster, administrador del rancho que la joven heredó de su padre. Y para Tom Poster Leonor es todo el universo, pero le falta valor para decírselo.

He aquí, pues, a los principales personajes de nuestra historia, de donde pronto partirá un lujoso expreso. Y he aquí principalmente a Mack, capataz del rancho y filósofo convencido de que conoce al dedillo la psicología de las faldas.

Estamos en plena despedida.

Los vaqueros han lanzado los hurras de ritual agitando los sombreros. Poco falta para que arranque el tren.

Mack, dándose cuenta de la turbación de Tom, le dice en su rústico lenguaje de gañán gracioso y entrometido :



— Para Leonor, que no debe tardar en volver

— Anda, tonto, despídete de ella antes que te echés a llorar como un becerro.

Animado por estas palabras, Tom coge de la mano a Leonor y llevándola junto al vagón de cola, tras muchas vacilaciones y suspiros, logra balbucear :

— A mí... me... va... a parecer todo esto... muy triste... sin ti... Leonor.

A lo que la joven, no menos compungida, replica :

— Yo también... estaré muy triste... durante el viaje. Escíbeme con frecuencia.

Tom guardó silencio. Está emocionadísimo y no sabe qué decir.

Entonces ella, sacando del bolsero un objeto metálico se lo entrega diciendo :

— Guarda mi «herradura de la suerte», Tom... tal vez sea un talismán que te conceda lo que más quieras.

— Lo mejor que podría hacer este talismán — contesta Tom al fin, — es traerte aquí lo más pronto posible.

Mientras en el andén siguen las despedidas, tía Ruth se inquieta por Leonor, a la que no ha visto subir al tren; pero Mack, que está al cabo de la calle, calma sus temores con frase oportuna :

— Tranquilícese, señora. La señorita Leonor subió al tren hace un momento.

Que esto era una piadosa mentira se demostró bien pronto, tan pronto como partió el tren y quedó sola en medio de la vía la amartelada pareja.

Entonces, en tanto que la tía Ruth hacía tantos aspavientos desde la barandilla del vagón de cola llamando a su sobrina y los vaqueros con grandes gritos llamaban la atención de Tom, éste, siempre dispuesto a las mayores proezas, silbó a su caballo, que dócil se presentó al punto, montó en él y cogiendo a galope bajo su férreo brazo a la gentil doncella, se lanzó tras el tren, saltando arroyos y vallas y logrando, al fin, depositar a Leonor en la plataforma del expreso con admiración de todos los circunstantes.

Después... firme en su caballo, vió alejarse

el expreso sobre las férreas cintas que al sol del ocaso brillaban como plata.

II

Dos años de esperanzas, ensueños y duro trabajo han producido muchos cambios en el rancho y en Tom.

En efecto, la hacienda de vida precaria se ha transformado en una bella y rica propiedad bajo el esfuerzo constante de su probo administrador y éste está satisfecho de sí mismo.

Tal vez su única preocupación nace al contemplar la «herradura de la suerte» que cierto día le entregara Leonor, pero todas las tristezas se disipan en su mente al pensar que todas las hipotecas están pagadas y que ha comprado una nueva casa y un sin fin de cabezas de ganado, de lo que Leonor no tiene la menor noticia, pues la reserva esta sorpresa.

Por su parte Leonor tampoco es la misma de antes. Con su tía, que es una viajera insaciable, ha visitado Londres, París, Roma, El Cairo, y en tal torbellino de alegrías y exóticas novedades, casi ha olvidado a Tom Poster, el valiente vaquero que allá en las soledades del Rancho Hunt tanto ha trabajado para ella.

Sin embargo, otro hombre ocupa un lugar en su corazón y éste es Allen Denman, aventurero que, cortejando a Leonor, ha recorrido tras ella medio mundo.

Allen es un malvado, pero con las apariencias de manso cordero ; y tan buena maña se ha dado en su afán de lograr una buena boda, que ha conquistado en su favor nada menos que a la propia tía Ruth.

Mas dejemos a los tres en uno de los hoteles más importantes de El Cairo y veamos lo que pasa en el Rancho Hunt.

* * *

Ha transcurrido el verano y aunque las cartas de Leonor llegan muy de tarde en tarde, las ilusiones de Tom permanecen inalterables.

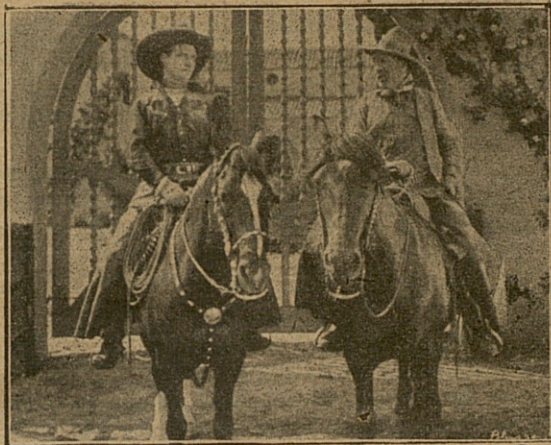
He aquí a nuestro héroe en una empalizada de troncos en forma circular, amaestrando un hermoso caballo blanco a alta escuela. Pocos domadores lograrían transformar a un caballo salvaje en tan manso cuadrúpedo.

Mack, que con su gran perspicacia de filósofo sigue todos los movimientos del corazón de Tom, sin perderle ni un solo momento de vista, le dice riendo al verle sentado sobre el caballo blanco que yace en tierra :

— Ese caballo debe haber aprendido a holgazanear, viéndote lanzar suspiros amorosos. ¿Se puede saber para quién lo estás amaestrando?

Y como Tom no tiene secretos para su capataz y fiel colaborador, responde :

— Para Leonor, que no debe tardar en volver.



Es que quería darte una sorpresa

Estas palabras ejercen un efecto mágico sobre Mack. Inmediatamente rebuscó en sus bolsillos y sacando un puñado de papeles, exclamó :

— ¡Canastos! Se me olvidó entregarte el telegrama de ella que llegó el otro día para ti.

Y mientras buscaba entre las sebosas y heterogéneas cosas que sacó del bolsillo de su pantalón, continuó :

— ¡Por fin, vuelve al rancho! y te aconsejo que la eches el lazo pronto y bien si no quieres que cambie el viento. Yo conozco a las mujeres.

Mientras Mack buscaba y rebuscaba, Tom se moría de impaciencia. Le hubiera comido con los ojos.

Al fin Mack dió con el anhelado mensaje y Tom leyó con avidez :

« Llegaré rancho miércoles. Personalmente te comunicaré estupenda noticia. Ansío verte y lo mismo a los demás muchachos, LEONOR. »

Protestó Tom.

— ¿Por qué no me esperaste con tiempo para ir a esperar el tren?

Y por decir algo Mack respondió :

— Es que quería darte una sorpresa.

— Bueno — añadió Tom, dando por terminada la conversación. — Como ya debe haber llegado el tren, lo que ahora nos resta es recibirla dignamente. ¡A limpiarlo todo y a lavarse!

Y ambos hombres se separaron para hacerse la más minuciosa *toilette*.

* * *

La noticia se propagó en el rancho como reguero de pólvora y todos los vaqueros se acicalaron para aquella gran solemnidad y hasta se dieron de puñetazos, discutiendo cuál era el mejor tipo de todos y más a propósito para halágar a una mujer.

Mas todas estas querellas, juntamente con las impaciencias naturales de Tom, quedaron terminadas súbitamente con la aparición

de un sin fin de coches que venían por la carretera con destino al rancho, ocupados por la bellísima Leonor Hunt, su tía, su pretendiente y sus invitados.

El primer impulso de Tom Poster al verla fué de huir, pero Mack, que nunca se apartaba de él, le retuvo y al mismo tiempo le dió ánimo :

— Anda, cobardón ; que no se diga que la tienes miedo. ¡Acércate a ella!

Y Tom se decidió, acercándose al coche y saludando con todo miramiento y respeto.

Entonces ella al verle tan flamante con su deslumbrador traje nuevo y su límpido sombrero de amplias alas, no pudo menos de exclamar :

— ¡Qué elegante estás, Tom, y qué bien está la casa y todo! ¿Por qué no me escribiste diciéndolo?

Ante tan amables frases Tom se hinchaba materialmente de satisfacción, pero torció el ceño cuando ella, señalando a un personaje en el que nuestro héroe aun no había reparado, continuó :

— Tengo el gusto de presentarte al señor Denman... mi novio.

El semblante de Tom, sin querer, expresó el desconsuelo... la duda.

Evidentemente sufría el pobre joven lo indecible.

Ella, indiferente, ignorante de su dolor, explanó como si la nueva hubiera de causarle la más extraordinaria alegría :

— Sí, Tom; esa era la noticia de que te hablaba en el telegrama. Nos casaremos aquí dentro de unos días.

Apenas acabó de pronunciar Leonor Hunt estas palabras, el que presentara como su prometido al ahuyentar a un perrito que le ladraba, fustigó con su impermeable a los caballos del carruaje y éstos, desbocados, partieron a galope tendido llevando en el coche a Leonor en desenfrenada carrera.

Rápidamente el carruaje se perdió de vista y Tom Poster, dándose cuenta del peligro que corría Leonor, fué en busca de su maravilloso caballo «Malacara», y salió disparado en persecución del carruaje mucho antes de que Denman pensara en acudir a salvar a su prometida.

Tras larga persecución, salvando toda clase de obstáculos, Tom logró echar el lazo a la capota del coche cuando ya los alocados caballos se habían lanzado al precipicio, dejando a ella en crítica situación de caer tras ellos; mas la fuerza de Tom, junto con el poder de «Malacara», impidieron que el vehículo cayese al vacío con Leonor, salvando a ésta de una muerte segura.

Denman llegó mucho después, cuando ya Tom Poster, empuñando con fuerte mano la vara del coche, regresaba en él, llevando sana y salva a la propietaria y dueña y señora de su corazón.



Solo ya, lo primero que hizo Tom Poster fué calarse el donjuanesco chambergó de rizadas plumas..

* * *

Por la noche una gran fiesta se celebra en el Rancho Hunt. A la vista del animado baile, no puede negarse que hay alegría en la casa, pero tampoco — viendo a Tom tan serio y ceñudo en su flamante smoking — que hay tristeza en el corazón.

Leonor ha notado la seriedad de Tom Poster y se esfuerza por hacer renacer en su espíritu la alegría yendo en su busca y procurando distraerle.

— Siento mucho la pena que esto te causa, Tom — díjole atrayéndole al florido jardín.

Pero Tom responde emocionado, mostrando la herradura de la suerte que ella le diera en el momento de emprender su viaje alrededor del mundo.

— ¡Y dijiste, Leonor, que me iba a traer buena suerte!

El alejamiento de ambos jóvenes ha sido notado por Allen Denman, y como goza de la confianza de la tía de Leonor, se hace con ella el enconradizo para decirla señalándole el jardín :

— ¿Por qué está Leonor ahí fuera con él? No me agrada eso.

Y añadió en voz baja :

— ¡Ojalá hallemos un pretexto para que no se marche de aquí hasta después de la boda!

A la sazón decía Leonor a Tom rechazando la herradura que éste le entregaba :

— No, Tom, te pertenece. Guárdala de todos modos. Mi padre decía que la suerte favorecía a los audaces si la dejan... y tú nunca fuiste tímido.

IV

Pasaron unos días y llegó la víspera de la boda. Todo era alegría y contento; sólo en el corazón de Tom reinaba la alegría y la tristeza.

Por regla general todos los enamorados quieren ver dichosa a la mujer de sus sueños

y eso mismo le pasaba a Tom Poster, quien se desvivía por ser agradable a Leonor y porque no la faltase nada a su dicha para ser completa.

Sin embargo, de un modo muy cauteloso comunicó a su confidente Mack :

— Esta noche me marché y no volveré hasta que haya pasado.

Pero Mack tenía más conchas que un galápago y no era de los que fácilmente dan su brazo a torcer.

Se había propuesto hacer un héroe del tímido administrador del Rancho Hunt costase lo que costase. Y apenas oyó tal confesión de flaqueza, su mirada se dirigió a la pared donde estaba colgado un antiguo y caballeresco grabado del famoso y gallardo legendario Don Juan.

Y a Mack, obedeciendo a no muy bien definidas ideas que morían en su mente, se le ocurrió decir :

— Le he observado mucho a Leonor y si tú no fueras tan tonto, habrías comprendido que se muere por tus pedazos y que está deseando que te declares a ella. Conozco bien a las mujeres.

Al mismo tiempo en que en la habitación de Mack se desarrollaba esta escena, en el aposento de Denman decía éste a su fiel servidor :

— Gibbs, no cabe duda que nos estorba la presencia de Tom Poster. Encárgate de qui-

tarle de en medio hasta después de la boda.

Y siguieron tramando el complot en tanto que Mack continuaba inyectando energía en el corazón de Tom Poster.

— No es posible — decía Mack con grandes aspavientos y ademanes — conquistar a una mujer sólo queriéndola... Hay que cortejarla... hay que dejarse de contemplaciones... como Don Juan.

Y abriendo su baúl sacó un viejo libro titulado *La vida de Don Juan* que entregó a Tom, añadiendo :

— Cuando don Juan quería a una mujer no le importaba que fuese soltera, viuda, divorciada o prometida.

Iba por ella y se acabó.

V

Le miró fijamente mientras Tom hojeaba el libro. Luego después de rebuscar en el baúl, dijo mostrando la ropa vistosa y auticuada :

— Lee y ponte este traje que me costó dos meses de sueldo en Los Angeles, a ver si así se te pega algo de Don Juan.

Y a la muda y tímida interrogación de Tom Poster, contestó el charlatán capataz con el gracejo que le era habitual :

— Si sigues su ejemplo te garantizo que Leonor se te colgará del pescuezo sin más ni más.



La dama vestida de blanco, después de danzar de un extremo a otro de la sala, se acercó al estrado ocupado por Don Luis y Doña Leonor.

Una última mirada le convenció de que su perorata había surtido el efecto apetecido y salió casi furtivamente de la habitación.

Solo ya, lo primero que hizo Tom Poster fué calarse el donjuanesco chambergó de rizadas plumas y sentado en una de las esquinas del abierto baúl, comenzó a leer el libro que le entregara Mack, por una página abierta al azar.

* * *

Rabioso de celos, don Juan saltó sobre su caballo y, desenvainando la espada, se lanzó al coche de don Carlos. Antes de que el vanidoso oficial se diera cuenta de lo ocurrido, don Juan escapaba al galope llevando en sus brazos a Dolores que gritaba, pero que se sentía íntimamente feliz.

Tom Poster meditó un momento. Luego, como impulsado por súbita idea, comenzó a rebuscar en el baúl de su capataz Mack y poniendo a un lado el vistoso traje que aquél le ofreciera, cambió rápidamente su traje de vaquero por la ropilla del legendario caballero que tantas victorias alcanzara en los corazones femeninos.

Y acto seguido, volviendo a abrir el libro al azar, leyó lo siguiente :

« En otra ocasión, con motivo del gran baile organizado por el general, don Juan, enamorado de la bella Inés, lanzó su negro corcel



Tan pronto como descabalgó y ocupó el estrado, a una señal del rey comenzó el desfile de bellezas

entre los concurrentes y mientras una docena de centinelas pretendían herirlo con sus armas, tomó en brazos a la hermosa doncella y se alejó en medio de las tinieblas nocturnas.»

Ensimismado en tal lectura estaba Tom Poster cuando cautelosamente fueron rodeándole los encargados de quitarle de en medio ; es decir, los hombres que por mandato de Denman había elegido para el desempeño de tal misión, su ayuda de cámara Gibbs.

El más atrevido fué un mozo del rancho, que después de gastar algunas burlas a Tom, inició el ataque con un grueso garrote, no tar-

dando el enamorado joven, sobre cuya cabeza llovieron infinidad de palos, en notar que todo giraba a su alrededor.

Mas dejémosle en esta extraña situación de amodorramiento cerebral para informar al lector de dos escenas simultáneas.

En una de ellas vemos a su tía Ruth penetrar cautelosamente en la habitación donde está Leonor ya con el velo de desposada, haciendo observar a la joven que ni por la seriedad de su rostro ni por su actitud amedrentada demuestra, como debiera, que pronto será la esposa de Allen Denman.

Pero Leonor en lo que piensa verdaderamente es en la ausencia de Tom Poster, el cual todavía no se ha presentado a cenar.

Con esta preocupación va al encuentro del gran Mack, al que pregunta:

— Tom no vino a cenar... ¿Ocurre alguna cosa?

Y el interpelado, sorprendido a su vez, corre seguido por ella a la habitación de Tom por si se encontrase allí algún indicio, como así es en efecto, pues sobre una mesa encuentra una carta de puño y letra de Tom en la que maravillado lee:

« Querido Mack:

Toda esta gente me da asco.

Volveré cuando se hayan ido. — TOM. »

Y mientras Leonor escapa de allí con la gran pesadumbre que le ha producido la carta, Mack, blandiendo el papel y dirigién-

dose a un invisible personaje, murmuró entre dientes:

— ¡Habrás visto el gallina! ¡Estúpido renacuajo!

* * *

Volvamos ahora a la gran aventura de Tom Poster.

El caso es que con la lluvia de golpes perdió la noción de la realidad y surgieron en su mente una mezcla confusa de sensaciones, lecturas y recuerdos... Un rostro femenino, una aventura caballeresca, un antiguo palacio, el girar vertiginoso de la rueda de un carruaje, etc., etc.

Y poseído del espíritu de Don Juan, nuestro héroe soñó encontrarse en el mundo fantástico descrito en el libro de la vida de Don Juan.

He aquí su sueño maravilloso:

En una ciudad imaginaria el pueblo se apiña en una amplia plaza y en rico estrado los nobles rodean al monarca.

Una bailarina teje sus maravillosas danzas frente al trono de realeza, y el pueblo entusiasmado por el ritmo del baile, grita delirando:

— ¡Bravo, Anita, bravo!

— ¿A quién crees — dice el monarca a su favorita — que Don Juan escogerá como la más bella hija de España?

— Difícil es — respondió el preguntado — profetizar tratándose de Don Juan.

Mas su conversación quedó instantáneamente interrumpida por nuevos gritos y aclamaciones de la multitud :

— ¡Viva Don Juan! ¡Viva el apuesto caballero que ha de conceder la corona de la belleza!

En efecto, el propio Don Juan, es decir, Tom Poster, vestido con el traje de Mack, apareció entre la muchedumbre cabalgando en su soberbio caballo y abriéndose difícilmente paso entre la compacta masa de gente que le vitoreaba y aplaudía.

Por fin llegó al estrado cubierto de rojo damasco, y jinete en su caballo saludó con profunda reverencia y casi arrastrando por el suela la pluma de su valioso chambergo, al monarca, al séquito real y a todos los circuns-
tantes.

Tan pronto como descabalgó y a una señal del rey, comenzó el desfile de bellezas.

El paje iba anunciándolas y sus palabras eran repetidas a coro por la multitud.

— Sal espléndida rosa de Barcelona.

— Viva la fragante rosa de Madrid.

Y así fueron desfilando bellezas de todas las regiones y el caballero permanecía indeciso para otorgar la corona de la belleza.

Entonces el monarca se creyó en el deber de decirle :

— El pueblo se impacienta Don Juan y



...y con la espada desenvainada comenzó a repartir mandobles...

como un eco el pueblo respondió para animarle en tan importante decisión :

— ¡El premio! ¡El premio! ¡Queremos que Don Juan conceda el premio de la belleza!

Pero aconteció lo que nadie hubiera sido capaz de presumir.

Don Juan, dirigiéndose a una dama inominada, pero cuyo rostro era idéntico al de Leonor Hunt, dijo con todo rendimiento y gentileza, en cuanto se quitaba el sombrero en señal de sentimiento :

— Bellísima y adorable señora, Don Juan os saluda y proclamándoos la mujer más hermosa en España, os concede la corona de la belleza.

Apenas pronunciadas estas pa'abras, surgió el tercero en discordia.

Un caballero con toda la apariencia de Allen Denman dijo dirigiéndose a Don Juan, desenvainando la espada con rápido ademán :

— ¡Aventurero! ¡Exijo que presentéis vuestras excusas a doña Leonor.

Ambos caballeros cruzaron sus aceros y entonces surgió la revuelta en la muchedumbre, la cual se amotinó dividiéndose en dos bandos : unos partidarios de Don Juan y otros de Don Luis.

En la confusión Don Juan logra acercarse al carruaje de la dama que ha nombrado reina de belleza y dícela :

— ¡Señora, olvidad a ese hombre... sois mía!

— ¡Insolente! — replica la dama que tanto se parece a Leonor Hunt. — ¡Soy la prometida de Don Luis, con quien me casaré mañana!

— Hasta mañana, pues — replica el decidido Don Juan, — hermosa dama.

El motín va en aumento.

Los soldados, tanto de a pie como de a caballo, obedeciendo órdenes de Don Luis, persiguen a Don Juan y su criado ; mas el primero no sólo se defiende valientemente,

sino que hombre de grandes recursos logra decir a su criado que se deje apresar para así estar más cerca de la dama de sus pensamientos, cosa que de no muy buen grado hace Benito.

Cansados de perseguir a Don Juan, regresan caricontecidos al castillo y como última medida de suprema precaución ponen dobles centinelas... por si vuelve.

* * *

Don Juan encuentra en su camino a la bella danzarina Anita, la cual, descendiendo rápidamente de su carroza, va a su encuentro y le dice :

— ¡Oh, bravo Don Juan! También yo tengo una cuenta pendiente con Don Luis y bien quisiera que vos me indicaraís el medio de llegar hasta él.

Don Juan meditó un segundo, luego replicó :

— Entrad mañana en el castillo, como si fueseis una de las bailarinas... conquistad a los centinelas... y cuando el camino esté libre haced una señal desde el parapeto.

VI

Al día siguiente, con gran pompa se celebraba la fiesta nupcial.

El espacioso salón principal del castillo estaba completamente ocupado por ricas

mesas surtidas de succulentos y exquisitos manjares; suavisimas músicas amenizaban el festín y alegres grupos de ágiles bailarinas con guirnaldas de flores tejían sus danzas en un escenario dispuesto al efecto en el fondo del amplio aposento.

Ahora bien, mientras tanto una blanca figura aparecía en el parapeto y después de seducir a los guardianes con sus maravillosos pasos de baile, hacía la esperada señal agitando el blanco manto de gasa con que cubría su cuerpo entre las almenas.

Esta figura no era otra que el de la mujer engañada por Don Luis, que quería vengarse de él y que confundida con las bailarinas había logrado penetrar en el castillo.

Don Juan vió la señal. Esperábala ansioso y acto seguido guió su caballo hacia los fosos de la feudal fortaleza, descabalgó y tomando la cuerda que pendía del arzón de la silla de montar, lanzó uno de los extremos a lo alto, logrando pasar la cuerda alrededor de una de las almenas y atando el cabo que colgaba a su cintura y el otro a la pera de la silla, hizo caminar con silbidos a su valiente caballo, ascendiendo hacia las almenas a medida que su inteligente corcel se alejaba.

Merced a este artificio logró el valeroso Don Juan escalar las viejas piedras del castillo ennegrecidas por el sol y la lluvia y al parecer inexpugnables, y una vez dentro fué a esconderse tras un enorme jarrón que había

en uno de los rincones de la sala del festín. Desde su escondite pudo presenciar la siguiente escena:

La dama vestida de blanco, después de danzar de un extremo a otro de la mesa, se acercó al estrado que ocupaban don Luis y doña Leonor y dirigiéndose a la joven, cuya nupcial se celebraba, le dijo con desenvoltura:

— Necia, ya te advertí a tiempo, pero no quisiste escucharme. Sin embargo, te lo repetiré de nuevo delante de todos para que de todos sea conocido el villano que va a llevarte al altar... Me amó ese hombre — continuó señalando a Don Luis — y le di mi corazón, pero no tardó en arrojarme de su lado, como hará contigo apenas vea otra cara bonita.

Tales palabras produjeron un fenomenal alboroto. Suspendiéronse la música y los bailes. Don Juan salió de su escondite y con la espada desenvainada comenzó a repartir mandobles a diestro y siniestro, y aprovechándose de la confusión que originó la revuelta se apoderó de doña Leonor y por el mismo camino que subiera, pero a la inversa, bajó con ella, es decir dejándose deslizar por la cuerda que poco a poco iba acercándose al suelo a medida que el caballo se aproximaba.

Mientras, en el castillo todos se aprestaban a la persecución del osado caballero.

Este montó a caballo y sujetando fuertemente a doña Leonor, salió a galope tendido

dispuesto a defender su codiciada presa y a vender cara su vida.

A pesar de la vertiginosa carrera, ella, temblorosa, le comunicó sus temores :

— ¡Oh, Don Juan, sois un valiente, pero me arrebatarán de vuestros brazos!

A lo que el arriesgado seductor replicó imperturbable :

— Os amo, bella Leonor, y os defenderé contra el reino entero, si es preciso.

Siguió la desenfundada carrera. Sus numerosos perseguidores, a la cabeza de los cuales iba el furibundo Don Luis, no podían darle alcance.

Entonces recurrieron a un recurso sobrenatural intimando a una bruja que vivía en una cueva de la montaña a que encantase a los cautivos para darles el merecido castigo.

Y pensando en aquella bruja desdentada, que con sus ridículos exorcismos pretendía detener la carrera vertiginosa de Don Juan y Doña Leonor, Tom Poster volvió lentamente a la realidad.

Comprobando que todo había sido una fantasía del cerebro maltratado por los golpes que recibiera de los hombres comprados por Allen Denman.

VII

Los secuaces de Denman estaban representados en aquella ocasión por dos testigos



Dispense usted que me presente tan bruscamente

de vista, cuya visión era vigilar todo lo que hiciera su maniatada víctima.

En efecto, ya en su pleno conocimiento, lo primero que notó Tom Poster era que estaba sentado en una silla y tenía las manos atadas, y lo que acabó de volverle a su sano juicio fué las siguientes palabras que oyó en la habitación inmediata :

— Dentro de un cuarto de hora — dijo uno de los secuaces de Denman al otro — se habrá celebrado el casamiento y podremos soltar a ese loco.

Tom Poster se acercó a la ventana, miró y

vió a los dos ganapanes sentados de espaldas a él y acabó completamente de convencerse de que todo había sido un sueño y de que aquella era la verdadera realidad, pues sus enemigos, los que le habían maniatado y secuestrado para que no estorbare los planes matrimoniales de Denman, estaban allí.

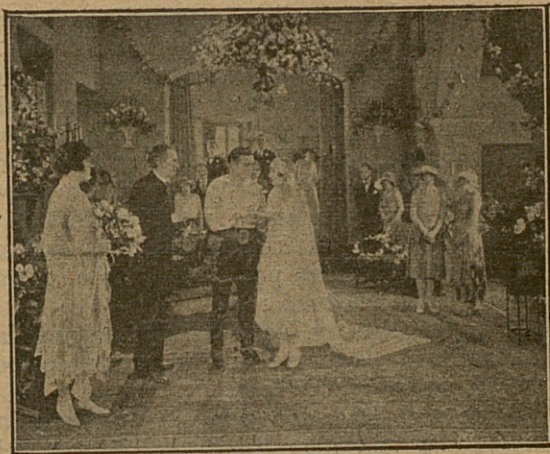
Pero aunque todo había sido un sueño, el hecho fué que la evocación de las heroicas hazañas de Don Juan truncaron al tímido Tom Poster en el paladín más esforzado y aventurero.

Y así, sin encomendarse a Dios ni al diablo, y rápido como el pensamiento colocó un cuchillo al borde de una mesa y de un certero golpe con el pie hizo que se clavase en la pared de enfrente que era de madera, y colocándose de espaldas al cuchillo así clavado logró cortar sus ligaduras.

Después venció con fuertes puñetazos a sus centinelas de vista y llamando con silbidos a su caballo que vagaba por las cercanías montó en él y se dirigió a toda brida hacia el castillo.

* * *

Dentro de la fortaleza había ocurrido una cosa importantísima digna de especial mención: descubrimiento de Mack de que la desatenta carta de Tom era apócrifa, pues habiendo entrado en el cuarto de Gibbs encontró



Leonor Hunt y Tom Poster habían encontrado la verdadera felicidad

muchos borradores que probaban la falsificación y además se la hizo confesar a éste, pues el pobre diablo no tuvo más remedio que decir la verdad: que la había falsificado por orden de su amo, o sea de Allen Denman.

A la rastra llevaba Mack al pobre Gibbs con intención de desenmascarar lo mismo a él que a su amo delante de los numerosos asistentes a la boda que estaba a punto de celebrarse en aquellos momentos, cuando rompiendo con gran estrépito una vidriera de cristales se presentó a caballo en la habitación

vestido de Don Juan. el propio Tom Poster e inmediatamente todo quedó aclarado.

Denman y Gibbs sólo se preocuparon de buscar el camino más corto para huir y Mack que salió en su persecución y logró alcanzarles fué clemente con ellos; se contentó con dirigirles algunas invectivas y darles unos cuantos puntapiés en la parte posterior.

De la alegría de Leonor dan idea exacta sus propias palabras, pues apretándose contra Tom Poster, exclamó :

— ¡Qué feliz soy, Tom! Sin duda alguna la herradura de la suerte ha sido para nosotros un talismán maravilloso.

Repuesto del susto que le produjera la inesperada aparición del recién llegado, el pastor se acercó a la pareja llevando en las manos el libro abierto.

Y Tom, observando su turbación, le dijo al pastor :

— Dispense usted que me haya presentado tan bruscamente, pero sin reparo alguno puede casarnos cuando guste.

La ceremonia continuó.

Leonor Hunt y Tom Poster habían encontrado la verdadera felicidad.

FIN

Biblioteca Ilusión

TÍTULOS DE LOS TOMOS PUBLICADOS

- 1 GARRAS FEROCES, por Alma Rubens y Jack Mulhall
- 2 YO NO TENGO CELOS, por Shirley Mason
- 3 EL TRONO DE LA CODICIA, por Seena Owen
- 4 EL ORGULLO DEL BARRIO, por Reed Howes
- 5 EL LOCO FURIOSO, por Reed Howes
- 6 MONEDA CORRIENTE, por John Gilbert
- 7 PRÉSTEME SU MARIDO, por D. Kenyon y D. Powell
- 8 CERCADOS POR LAS LLAMAS, por William Haines
- 9 LA SENDA DE LAS ESTRELLAS, por S. Mason
- 10 LA AMENAZA ROJA, por Jack Hoxie
- 11 AMAPOLA, por Maria Nerina y « Pitúsín »
- 12 EL TRIUNFO DE LA VERDAD, por Jack Hoxie
- 13 A TODA VELOCIDAD, por Reed Howes
- 14 RICARDITO, NIÑO BIEN, por Ricardo Talmadge
- 15 EL PUENTE DE LOS SUSPIROS, por D. Mac Kail
- 16 POR AQUÍ NO SE PASA, por Charles Jones
- 17 LA DESCONOCIDA, por Shirley Mason
- 18 LA PUNTUALIDAD DE RICARDO, por R. Talmadge
- 19 ESPUELAS Y CORAZÓN, por Charles Jones
- 20 LINAJE DE LUCHADOR, por Tom Mix
- 21 ¿CASADOS? por Owen Moore
- 22 PALOMITA MENSAJERA, por Fred Thompson
- 23 LA HACIENDA DE LOS DUENDES, por Hoot Gibson
- 24 EL ETERNO MURMULLO, por Tom Mix.
- 25 UN SECUESTRO EN ALTA MAR, por House Peters
- 26 EL TERROR DEL MALPAÍS, por Charles Jones
- 27 AL ABRIRSE LA PUERTA, por Jaqueline Logan
- 28 VENDAVAL, por Tom Mix
- 29 MANCHA POR MANCHA, por George O'Brien
- 30 SUEÑOS DE OPIO, por Ricardito Talmadge
- 31 EL MONARCA DE LA SIERRA, por Tom Mix
- 32 DON DEMONIO, por Jack Hoxie
- 33 VIA LIBRE, por John Bowers y Margarita de la Motte
- 34 LA LEY DE LOS PUÑOS, por Charles Jones
- 35 EL NIÑO DE TEXAS, por Tom Mix
- 36 EL HUERTO DE LOS DUENDES, por Charles Jones

Precio: 25 céntimos